“Pongámonos juntos a buscar soluciones. Hay muchos inocentes que están muriendo y es preciso promover la paz. Hay que evitar a toda costa las guerras y el uso de las armas y buscar el diálogo mediante los instrumentos diplomáticos”. Papa León XIV. 19-6-25

*REFLEXIÓN DE LA HERMANDAD OBRERA DE ACCIÓN CATÓLICA SOBRE LA PAZ Y LA CARRERA ARMAMENTÍSTICA: UNA LLAMADA A LA CONVERSIÓN DE LOS CORAZONES.

En un mundo cada vez más fracturado por conflictos y tensiones geopolíticas, Europa ha optado por sumarse a la peligrosa dinámica de la carrera armamentística, justificándola bajo el discurso de la "disuasión" y la "seguridad". Sin embargo, desde una perspectiva cristiana, esta lógica choca frontalmente con el mensaje evangélico de la paz y la fraternidad universal que el papa Francisco ha insistido en promover y en el que papa León sigue insistiendo. Esta reflexión analiza con profundidad esta contradicción, mostrando cómo el rearme no solo no garantiza la paz, sino que agrava las injusticias, desvía recursos vitales y perpetúa una cultura de violencia. En abril de este año la presidenta de la Comisión Europea anunció la fijación de 2030 como plazo para alcanzar el mayor plan de rearme desde la Segunda Guerra Mundial, anunciando “Si Europa quiere evitar la guerra, Europa debe prepararse para la guerra”.

1. La Paz como Don y Tarea. La paz como audacia cristiana. El Mensaje Irrenunciable del Evangelio.

El papa Francisco ha sido incansable en su llamada a construir una "cultura del encuentro”, oponiéndose a la mentalidad belicista que domina las relaciones internacionales. En su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz (2020), afirmó: *“Toda guerra se revela como un fratricidio. La paz y la estabilidad internacional son incompatibles con todo intento de fundarse sobre el miedo a la mutua destrucción o sobre una amenaza de aniquilación total; solo es posible desde una ética global de solidaridad y cooperación*”.

Esta visión contrasta radicalmente con la estrategia de la disuasión, que sostiene que la paz se logra mediante la amenaza de la fuerza. Esta doctrina es un juego perverso de escalada militar, donde cada bando acumula más armas, aumentando el riesgo de catástrofe. La historia demuestra su fracaso: la Guerra Fría terminó no por la superioridad armamentística, sino por el colapso de un sistema insostenible. Frente a esta doctrina está la *estrategia de la distensión* que plantea parar la espiral armamentista y la retórica amenazante y abrir las puertas al diálogo, a la negociación, a los acuerdos.

2. El Engaño del Rearme: Costos Humanos y Sociales.

El "Plan ReArm Europa", que busca incrementar el gasto militar hasta el 3,5% del PIB (y al 5%, siguiendo las exigencias de EEUU y de la OTAN), plantea graves interrogantes:

- ¿De dónde saldrá el dinero? Se recortarán pensiones, sanidad y ayudas sociales, debilitando el estado de bienestar.
- ¿A quién beneficia? Principalmente a la industria armamentística, especialmente a las empresas estadounidenses, que ya dominan el 65% del mercado europeo.
- ¿Realmente aumenta la seguridad? Rusia gasta cuatro veces menos que la UE en defensa, lo que cuestiona la narrativa del "peligro inminente".

El papa Francisco advierte: *"Las armas no resuelven los conflictos, solo multiplican el sufrimiento".* El Papa León XIV en su primer mensaje al mundo dijo: "*¡La paz esté con vosotros! Esta es la paz de Cristo resucitado, una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante. Proviene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente".*

Mientras los gobiernos invierten en tanques y misiles, millones de personas sufren hambre, exclusión y falta de acceso a servicios básicos.

3. La Guerra como Fratricidio: El Rostro Inhumano de los Conflictos

Desde esta reflexión queremos describir con crudeza las consecuencias de la guerra:

Destrucción de infraestructuras (hospitales, escuelas, viviendas).

Violencia sexual sistemática contra mujeres y niñas, usadas como "botín de guerra".

Trauma generacional: niños huérfanos, familias separadas, sociedades fracturadas.

Colapso de derechos humanos: reclutamiento forzado, censura, persecución política.

Francisco lo resume así: *"La guerra es siempre un absurdo y una derrota". No hay guerras "justas"; solo hay víctimas".*

León XIV así: *La guerra no resuelve los problemas, sino que los amplifica y produce heridas profundas en la historia de los pueblos, que tardan generaciones en cicatrizar. Ninguna victoria armada podrá compensar el dolor de las madres, el miedo de los niños, el futuro robado. ¡Que la diplomacia haga callar las armas! ¡Que las naciones tracen su futuro con obras de paz, no con la violencia ni conflictos sangrientos!*

4.Tres pilares de la paz: No a la violencia directa. No a la violencia estructural. No a la violencia cultural.

Hay que asentar y asimilar tres afirmaciones: una, que la situación de *conflicto* es algo normal e inevitable en la convivencia cotidiana entre países, grupos y personas, dos, que el conflicto es una oportunidad mediante el cual ajustamos y completamos nuestras posturas, opiniones y comportamientos y, tres, que los conflictos pueden ser gestionados de múltiples maneras según el investigador sobre la paz y los conflictos sociales, Johan Galtung.

La paz no se contrapone a la guerra sino a la violencia, una violencia que se expresa por diversos tipos:

Violencia directa: agresiones físicas o psicológicas (asesinato, tortura, maltrato, insulto, intimidación, golpes, asedio, desprecio).

Violencia estructural que afecta a las necesidades básicas y produce desigualdad, marginación y desarraigo como hambre o desnutrición, falta de acceso a la educación y la sanidad, falta de acceso a la vivienda, un urbanismo que segrega, desempleo, variaciones en la esperanza de vida, deterioro de los ecosistemas…

Violencia cultural son valores, ideologías y creencias que se transmiten socialmente y que sirven para legitimar, normalizar, legalizar y justificar la violencia estructural y la directa; que justifica la existencia de pobreza, hambre e inequidades, que discrimina a las mujeres, a colectivos LGTBI, a personas de diferentes etnias, religiones razas… o niegan los derechos de la Naturaleza.

La estrategia de la paz frente a la cultura del miedo necesita erradicar estas tres violencias.

5. Alternativas: Hacia una Seguridad Compartida y una Paz Activa

Frente a la espiral militarista, la cultura de la paz propone acciones prácticas para la paz:

1. Diplomacia y diálogo: Negociar con Rusia en lugar de amenazarla. Se necesita valor para decir sí al encuentro y no al enfrentamiento.

2. Inversión en desarrollo humano, en bienestar, no en armas: Priorizar educación, salud y justicia social sobre el gasto militar.

3. Desarme progresivo: Reducir arsenales y frenar la venta de armas. Un mundo libre de armas nucleares es aspiración de millones de personas.

4. Exigir transparencia en el gasto bélico.

4. Educación para la paz: Combatir las violencias culturales (racismo, nacionalismo extremo) que alimentan los conflictos. La paz es un camino imperfecto pero necesario, siendo necesario el diálogo con “el enemigo” y practicar la “no violencia activa” como sugirió Federico Mayor Zaragoza, político español: “Si quieres la paz, prepárate para la palabra”.

Como señala Johan Galtung, la paz no es solo ausencia de guerra, sino justicia social, equidad y respeto a la dignidad humana.

6. Conclusión y Memoria Obrera.

Conclusión: Una Llamada a la Conversión

El papa Francisco nos desafía “Para conseguir la paz, se necesita valor, mucho más que para hacer la guerra. Se necesita valor para decir sí al encuentro y no al enfrentamiento”.

Como cristianos, estamos llamados a rechazar la idolatría de las armas y trabajar por un mundo donde la fraternidad venza al miedo. La paz no se impone con misiles, sino con gestos concretos de solidaridad, acogida y justicia.

La paz es un "*proceso imperfecto pero necesario*"*, como señala Francisco. Mientras las élites invierten en muerte, las y los trabajadores cristianos están llamados a ser artesanos de paz, denunciando la carrera armamentística y construyendo alternativas desde la justicia y el encuentro. La guerra es siempre una derrota, pero la esperanza nace de elegir la vida.

¿Optaremos por la lógica del Reino de Dios o por la del poder militar? La respuesta no es solo política, sino profundamente espiritual.

"Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mt 5,9).

La estrategia de la paz no es pasiva: implica desarmar el corazón, las estructuras y los presupuestos. Como dice Francisco: "La esperanza llega con elecciones de paz"* (Bula del Jubileo 2025). La alternativa al miedo no es más armas, sino fraternidad radical.

Memoria obrera: El movimiento obrero y la cultura de la paz.

La HOAC como movimiento eclesial cuya misión es hacer presente el Reino de Dios en el mundo obrero y en la Iglesia aporta en esta reflexión una *perspectiva histórica del movimiento obrero y la cultura de la paz.*

En el marco de su planteamiento internacionalista, desde muy pronto los partidos y sindicatos obreros tuvieron una actitud militante contra las guerras y el armamentismo. Pero en el contexto de la exaltación de los nacionalismos, los imperialismos y el militarismo que desembocó en la Primera Guerra Mundial (1914-1918), surgió una fuerte presión para que esos partidos y sindicatos apoyaran la guerra y la revolución bolchevique en Rusia debilitó la unidad de paz en el movimiento obrero, que fue perdiendo centralidad en sus planteamientos.

Hoy, en Europa, es un reto muy importante que las organizaciones de trabajadores y trabajadoras, el movimiento sindical, recupere con fuerza una cultura de la paz. Lo es por la escalada de los discursos militaristas (si llamamos a las cosas por su nombre) que identifican seguridad con más gasto y fuerza militar. Ante estos planteamientos, nada mejor para incrementar el gasto militar en Europa, la izquierda política (en buena parte heredera de la tradición obrera) y el movimiento sindical, se nos dividen entre quienes apoyan el incremento del gasto militar y quienes lo rechazan. En el movimiento sindical europeo también hay planteamientos diversos. Por poner solo algunos ejemplos de grandes sindicatos europeos:

La CGT francesa reclama que Francia trabaje por la desescalada de armas y firme el tratado de prohibición de las armas nucleares, pero se opone a la industria de armamento, que sirve para defender una población contra una agresión. El sindicato alemán IGMetall ha apostado por la reforma de la industria para que el armamento y los bienes de consumo actuales, aunque no se usen, alimenten una paz armada sin sentido, mientras que la CGIL italiana rechaza con claridad las inversiones en infraestructura de guerra y el gasto militar y aboga por que los 800.000 millones de euros que plantea la Comisión Europea se destinen en realidad al estado del bienestar. Los sindicatos si quieren contribuir a la seguridad y a una paz real, más allá del gasto militar y su negocio, han de reforzar la seguridad de las vidas y la inversión social.

Quienes defienden el aumento del gasto militar insisten mucho en la amenaza, cierta, de Rusia. Pero muy poco en la amenaza, nada menor, del autoritarismo

imperialista de la administración Trump en Estados Unidos que extorsiona a Europa para aumentar su gasto militar, a su servicio, y con poderosísima industria militar. La UE necesita una mucho más profunda reflexión sobre la seguridad. En ella, el movimiento sindical está llamado a hacer una aportación importante desde el fortalecimiento de la cultura de la paz. Como señalan muchas organizaciones sociales, el militarismo no construye paz; por eso es necesario la disuasión basada en el poder militar, más que disuadir, amenaza.

El papa Francisco insiste en el planteamiento en Fratelli tutti: «Debemos buscar una solución definitiva y completa al problema de la guerra. Renunciemos a justificarla para cualquier supuesto. [...] No podemos ya pensar en la guerra como una solución, porque los riesgos probablemente siempre serán superiores a la hipotética utilidad que se le atribuya. Frente a esta realidad, hoy es muy difícil sostener los criterios racionales madurados en otros siglos para hablar de una posible "guerra justa"» (n. 258). Y añade: «Los gastos militares mundiales superan ampliamente el nivel de los años finales de la Guerra Fría y siguen creciendo. ¿Cómo se justifican estos gastos frente al hambre y a la pobreza? [...] La estabilidad internacional no pueden sustentarse en la falsa seguridad de la amenaza de destrucción mutua o de un equilibrio del terror» (n. 262).

La realidad es que el gasto militar nunca ha parado de crecer. El gasto militar alcanzó en 2023 un récord histórico: 2,44 billones de dólares. ¿Ha supuesto más seguridad? Lo que ha supuesto es un enorme negocio y que esos recursos se usen en armamento y no se puedan dedicar a necesidades humanas de educación, salud o derechos sociales. En 2023, solo los estados miembros de la UE invirtieron 279.000 millones de euros en defensa. Rusia 109.000. ¿De verdad más gasto militar supone más seguridad? Necesitamos una nueva visión donde la cultura de la paz basada en la seguridad vital de las personas y los pueblos.

Hermandad Obrera de Acción Católica. HOAC Jaén.

***Reflexión elaborada por la HOAC diocesana de Jaén en base a dos artículos de la Revista de la HOAC "Noticias Obreras" en su nº1683 de mayo de 2025.**